
HISTORIA

Y ACTUALIDAD

DEL

TEATRO BOLSHOI

(1776-1976)

ALEXANDR DEMINOV

En 1976 el Teatro Bolshoi de la URSS conmemorará su bicentenario. Es una fecha notable en la vida cultural nacional, puesto que el elenco del Gran Teatro ha hecho un importante aporte al desarrollo del arte soviético.

El Teatro Bolshoi se cataloga entre los fenómenos culturales que con razón constituyen un orgullo nacional. Desde luego, en ello corresponde un especial papel a su elenco de ballet, hoy día famoso en el mundo entero.

Su elevado profesionalismo y originalidad de estilo lo distinguen de cualquier otro elenco coreográfico del mundo. Cabe señalar que el Ballet del Bolshoi logró su máximo auge artístico en el período posterior a la Revolución de Octubre de 1917. Antes, el elenco moscovita quedaba muy a la zaga de su eterno competidor: el Ballet de Petersburgo (hoy Leningrado), que reunía a los mejores danzarinés y coreógrafos de aquel tiempo. Al Ballet de Petersburgo, que creó una escuela coreográfica propia mundialmente conocida, siempre se le consideraba un ballet de rigurosos cánones clásicos y de reglas académicas. En Petersburgo nacieron obras maestras del repertorio clásico ruso, tales como El lago de los cisnes, La bella durmiente, Raimonda, Petrushka.

El Ballet de Petersburgo dio al mundo a Anna Pávlova y Vaslav Nijinski a Olga Spésívtseva y Tamara Karsávina. Allí trabajaron como coreógrafos Petipa, Ivanov, Fókin. El norteamericano George Balanchine, coreógrafo prestigioso en nuestros días, es también un educando del Ballet de Petersburgo. Moscú y su Gran Ballet no pudieron en mucho tiempo presumir de semejante constelación de talentos. Pero ya a comienzos del siglo empezaron a gestarse en Moscú tradiciones propias. Se promueve una interesante generación de danzarinés. Estos primeros éxitos del elenco se vinculan al nombre del coreógrafo Alexander Gorski.

Gorski, artista de amplios horizontes, con credo propio, era un audaz devoto del ballet. Activó la vida del ballet moscovita y lo condujo por un camino original, distinto al de Petersburgo. Procuró desarrollar en su obra los rasgos orgánicos de la escuela coreográfica de Moscú: expresividad plástica, propensión a la actuación dramática, percepción certera y precisa de las costumbres, afán por crear vivos caracteres humanos. En sus búsquedas, el coreógrafo se inspiraba en la noble idea de hacer del ballet un arte moderno, que fuera al compás de la época. Esta singular intuición de lo moderno, de las de-

mandas de la época, pasó a ser el rasgo distintivo del elenco moscovita, una de sus tradiciones básicas que se desarrollaría después de la Revolución de Octubre. En los ballets de Gorski se formaron toda una pléyade de relevantes danzarinés rusos. Por ejemplo, Mijaíl Mordkin, fundador de las tradiciones del baile masculino moscovita y magnífico actor de fuerte temperamento y expresividad. No menor importante ha dejado en el ballet moscovita Sofía Fódorova, bailarina de un don sumamente original. En fin, cómo no mencionar a Ekaterina Geltzer, gloria y orgullo del Teatro Bolshoi, artista netamente rusa por el espíritu y el estilo, bailarina que tanto hizo por formar el arte coreográfico soviético.

Después de la Revolución, el Teatro Bolshoi busca activamente en los temas de actualidad nuevos procedimientos y medios expresivos. En la década de los años veinte aparece en Moscú el joven coreógrafo Kasián Goleizovski, a cuyo nombre se asocian páginas espléndidas de la historia del ballet soviético. Kasián Goleizovski representa un estilo absolutamente especial, un estilo que no puede ser repetido ni imitado. El estilo que más se aproxima al de Goleizovski es el impresionista. Un baile de líneas efímeras, de plástica difusa,





Alexander Gorski.

Pág. siguiente: Ekaterina Geltser, gran figura del ballet ruso desde principios de siglo, estrella de la compañía de Diaghilev e ilustre pionera del ballet soviético. (Foto: Jorge Soto).

que cautiva con su poesía sutil. Precisamente por eso, Goleizovski obtuvo la mayor fama con sus experimentos en la "miniatura" coreográfica, lírica y ligeramente esbozada. El ejerció considerable influencia sobre los artistas del ballet moscovita, especialmente en las generaciones de nuestros días. Los danzarines aprendieron en la "escuela Goleizovski" la expresividad plástica, la sutileza de los matices, la gracia y una profunda espiritualidad. Quienes son ahora primeras bailarinas y primeros bailarines del Teatro Bolshoi, pasaron por esa fructífera y útil escuela. Maximova y Vasiliev, Bessmértnova y Lavroski y otros mu-

chos danzarines crearon sus mejores imágenes en las "miniaturas" montadas por este coreógrafo. De tal suerte las tradiciones del elenco del Teatro Bolshoi fueron formándose, por una parte, sobre la base de los experimentos de Gorski, los cuales se distinguían por un plétorico materialismo de características costumbristas; y por otra parte, sobre la base de la obra de Goleisovski, con su afán por la multiplicidad poética y la síntesis.

Cuando en 1964 el leningradense Yuri Grigorovich fue designado coreógrafo principal, en el Teatro Bolshoi penetraron intensamente las tradiciones del Ballet de Le-

ningrado, con su rigor académico y su sobria racionalidad. Con motivo de la última gira del Teatro Bolshoi a los Estados Unidos, la crítica escribió que Yuri Grigorovich había cumplido una singular misión histórica, al unir las tradiciones de dos escuelas que se habían considerado antagónicas por su orientación: la tradición épica expresiva de la escuela moscovita y la escuela estrictamente clásica de Petersburgo-Leningrado. Grigorovich estableció el criterio sobre el repertorio del elenco, cuyo nivel profesional se elevó notablemente. Pero lo fundamental fue que el nuevo coreógrafo en jefe empezó a promover a los jóvenes que debe-



La gran Galina Ulánova.

En Giselle: a la derecha aparece en el escenario del Bolshoi. Pág. siguiente: en el Covent Garden de Londres.

En esta página, abajo: en un salón de trabajo del Bolshoi con Liudmila Semeniaka. (Foto: Makarov, Moscú).

En Romeo y Julieta, acompañada por Yuri Zhdanov.



rían continuar las tradiciones de sus célebres antecesores, maestros de ballet de los años cuarenta y cincuenta, tradiciones de Galina Ulánova y Marina Semiónova, Olga Lepeshinskaya y Alexei Ermoláev...

El Ballet del Teatro Bolshoi actúa ahora en dos escenarios: en el local antiguo del Teatro Bolshoi, que con cabida para dos mil espectadores se ubica en el centro de Moscú, y en el moderno edificio del Palacio de los Congresos del Kremlin, con capacidad para seis mil personas. El trabajo en dos escenarios requiere, en primer lugar, diversidad de repertorio y, en segundo lugar, un numeroso elenco capaz no sólo de actuar en dos escenarios a la vez, sino también de participar en espectáculos de ópera y de ensayar continuamente obras nuevas. Hay que añadir, que una

parte básica del elenco (este consta de trescientos artistas en la actualidad) sistemáticamente hace giras al extranjero. La temporada del Teatro Bolshoi empieza en setiembre y dura hasta julio, sin interrupciones, ni siquiera en las largas giras que la compañía realiza por el extranjero. Durante esos periodos la parte que queda sigue presentando en Moscú los ballets que al mismo tiempo se exhiben en el extranjero. El teatro cuenta con dos talleres de decorado. Son como combinados grandes, donde se confeccionan trajes, diversos accesorios y decoraciones. Allí mismo, cuando es necesario, se renueva la escenografía de los ballets que se montan en la temporada dada. El elenco lo dirige el coreógrafo jefe, quien decide sobre todas las cuestiones artísticas y de organización. El teatro registra en su plantilla permanente para los





espectáculos de ballet a los directores de orquesta Alexandr Kopilov y Alguis Zhuraitis, quienes trabajan también en los ensayos. En calidad de escenógrafos, el Teatro contrata sistemáticamente a creadores de talento. En los últimos años trabajaron en la escenografía Valeri Levental, Stenberg, Simón Virsaladze, pintores que representan las mejores fuerzas en el arte del diseño.

Pero en cualquier elenco de ballet lo fundamental es el repertorio ya que muestra hacia donde están orientados las búsquedas. La dirección del Ballet del Teatro Bolshoi se atiene a las siguientes orientaciones nítidas: Primera: conservar los mejores ballets del siglo XIX y los mejores espectáculos montados por coreógrafos soviéticos en el pasado. Figuran en este grupo Giselle de Coralli-Perrot, Don Quijote de Gorski, Romeo y Julieta de Lavroski La fuente de Bajchisarái de Zajárov, El lago de los cisnes puesto en escena por Gorski, etcétera.

Segunda: montar espectáculos totalmente nuevos reelaborados por completo, pero que también pertenecen al repertorio clásico. Entre estos cabe mencionar, ante todo, una original realización de Yuri Grigoróvich del ballet Cascanueces de Chaikovski; La bella durmiente, obra maestra de Petipa y Chaikovski, también en una nueva puesta de Grigoróvich, quien asimismo repuso en la escena del Bolshoi El lago de los cisnes, donde intercaló fragmentos de puesta anteriores.

Y finalmente, la tercera orientación: ballets modernos basados en música de compositores soviéticos.

Esta orientación constituye el núcleo del repertorio, núcleo que patentiza más cabalmente su nivel actual y sus principios artísticos.

En cuanto a las temáticas actuales y las formas coreográficas modernas, el Gran Ballet ha hecho un notable avance en las últimas temporadas. Cabe expresar una reserva: el concepto de "ballet" moderno comprende no sólo espectáculos que se ambientan en nuestros días.

Pág. siguiente: Maya Plisetskaya, primera figura del Ballet Bolshoi. (Foto: Lido, París).

Natalia Bessmértnova en Giselle.



La adaptación coreográfica de la novela de León Tolstoi Ana Karénina (música de Rodión Schedrín); La consagración de la primavera, por Igor Stravinski, ballet de un acto que reconstruye la época del paganismo; Icaro, ballet mitológico con música de Serguéi Slonimski; todos estos espectáculos se catalogan entre los modernos, pese a que sus argumentos están alejados de nuestros días. Los hacen modernos los principios de su concepción

coreográfica y el modo peculiar con que sus autores abordan el acontecimiento que presentan. En cada uno de estos ballets descuella algún tema más afín al público de nuestros días, tema que halla en él un eco fervoroso y entusiasta. El ballet La consagración de la primavera fue montado por Natalia Kasátkina y Vladimir Vasiliev, bailarines del elenco, que se iniciaron también como coreógrafos en Los geólogos, ballet de un acto, música de Nikolai Karétnikov. Este último espectáculo muestra caracteres y sentimientos de los soviéticos de nuestros días y hace ver el arduo y heroico trabajo de los geólogos que descubren las riquezas de la tierra.

El coreógrafo Oleg Vinográdov continuó buscando ballets con argumentos de la vida soviética actual. En la escena del Bolshoi montó el espectáculo Asel, música de Vladimir Vlásov inspirada en una novela de Chinguíz Aitmtov, famoso escritor kirguís. Este ballet muestra el destino de una sencilla joven soviética que, por fin, encuentra la dicha.

En los últimos años, en el Teatro Bolshoi, con frecuencia debutan jóvenes coreógrafos que se han formado dentro del elenco. Vladimir Vasiliev, célebre danzarín, realizó el ballet Icaro, de dos actos. Natalia Rizhenko y Victor Smirnov, con la famosísima Maya Plisetskaya, crearon una variante coreográfica de Ana Karénina, música de Rodión Schedrín.

Todas las últimas realizaciones del ballet del Teatro Bolshoi, de hecho han sido creadas en el marco de un método único, afianzado en el arte coreográfico soviético a fines de los años cincuenta y a comienzo de los sesenta.

Son espectáculos de danzas brillantes y en los que armónicamente convergen todos los elementos coreográficos; no se dividen en danzas y en pantomima y el cuerpo de baile participa activamente en la acción.

En los nuevos espectáculos del Teatro Bolshoi se perciben con toda-



Escena de *Espartaco*, de Grigoróvich / Jachaturián; con Ekaterina Maximova y Vladimir Vasiliev.

Pág. siguiente: Vladimir Vasiliev, primera figura masculina del Ballet Bolshoi, en el personaje de Espartaco. (Fotos: Makarov, Moscú).

Yuri Grigoróvich, coreógrafo principal del Teatro Bolshoi.



plenitud los resultados de la renovación del lenguaje coreográfico clásico en el ballet soviético, en los últimos veinte años. Si bien la danza clásica sigue constituyendo la base del lenguaje coreográfico en los espectáculos modernos, las formas del mismo han devenido más complicadas y diversas.

En las búsquedas de hoy se renuncia los anticuados cánones de la expresividad, se renuncia a todo dogma conservador.

Maya Plisetskaya, bailarina de un extraordinario don dramático y de raras características externas; y Vladimir Vasiliev, danzarín virtuoso, constituyen los más brillantes exponentes del estilo coreográfico moderno. Ultimamente han sobre-

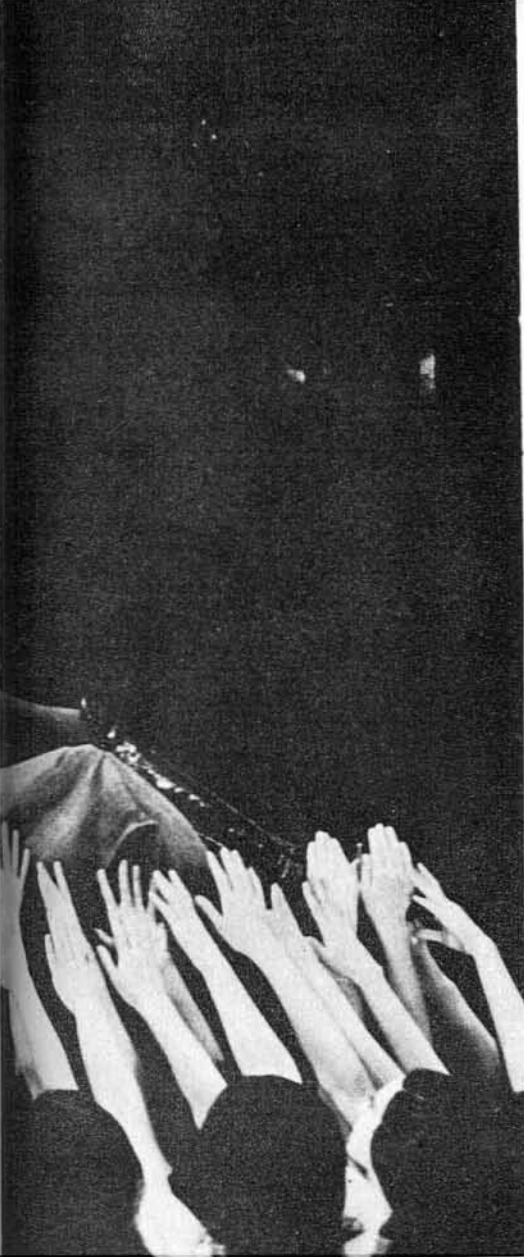


salido en el elenco del Ballet Bolshoi, Ekaterina Maximova y Natalia Bessmértnova. Ambas tienen parecido empleo: lírico-dramático. Pero Maximova, bailarina de técnica irreprochable y de notable gracia, tiende más a interpretar papeles en espectáculos netamente clásicos, tales como *La bella durmiente*. También se siente muy ducha en el empleo lírico-cómico: es una brillantísima intérprete de *Quiteria* en *Don Quijote*. Para Natalia Bessmértnova, a quien la prensa occidental califica como continuadora de Ana Pávlova y Spessivtseva, le van mejor las partes románticas. Su papel más adecuado es el de *Giselle*. Después de Galina Ulánova, nadie en el ballet soviético lo interpretó mejor que Bessmértnova.

Nina Timoféeva, bailarina que domina los virtuosismos secretos de *Terpsicore* y tiene acusado temperamento trágico; Nina Sorókina, no menos virtuosa y de estilo muy moderno, un tanto "deportivo";

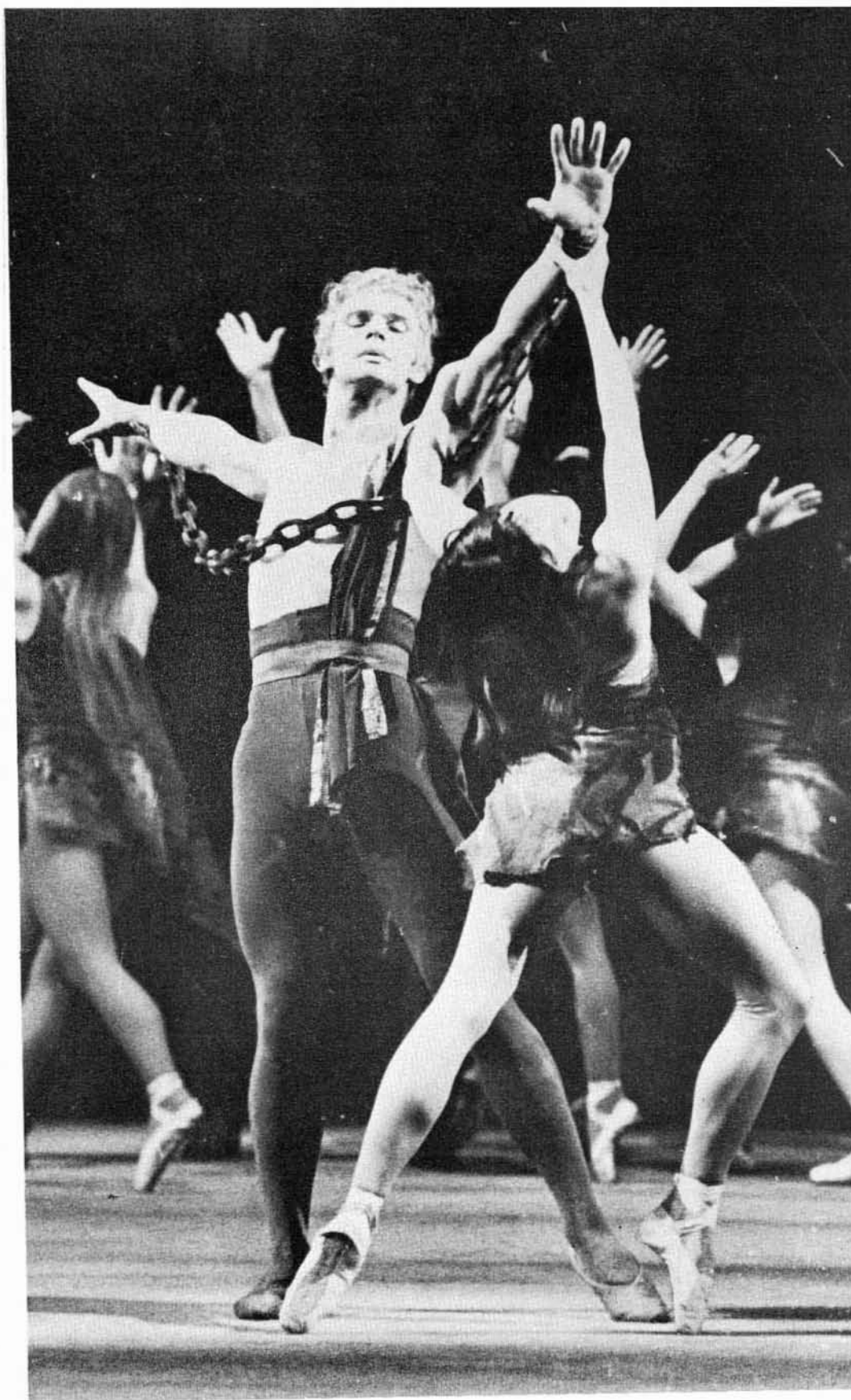
Ludmila Semeniaka, bailarina clásica de riguroso academicismo y Nadezhda Pávlova, flamante egresada de la Escuela Coreográfica de Perm, danzarina cuyos éxitos produjeron sensación no sólo entre el público, sino también entre los profesionales del ballet: en la parte femenina de la compañía de ballet del Teatro Bolshoi, tales son las principales fuerzas.

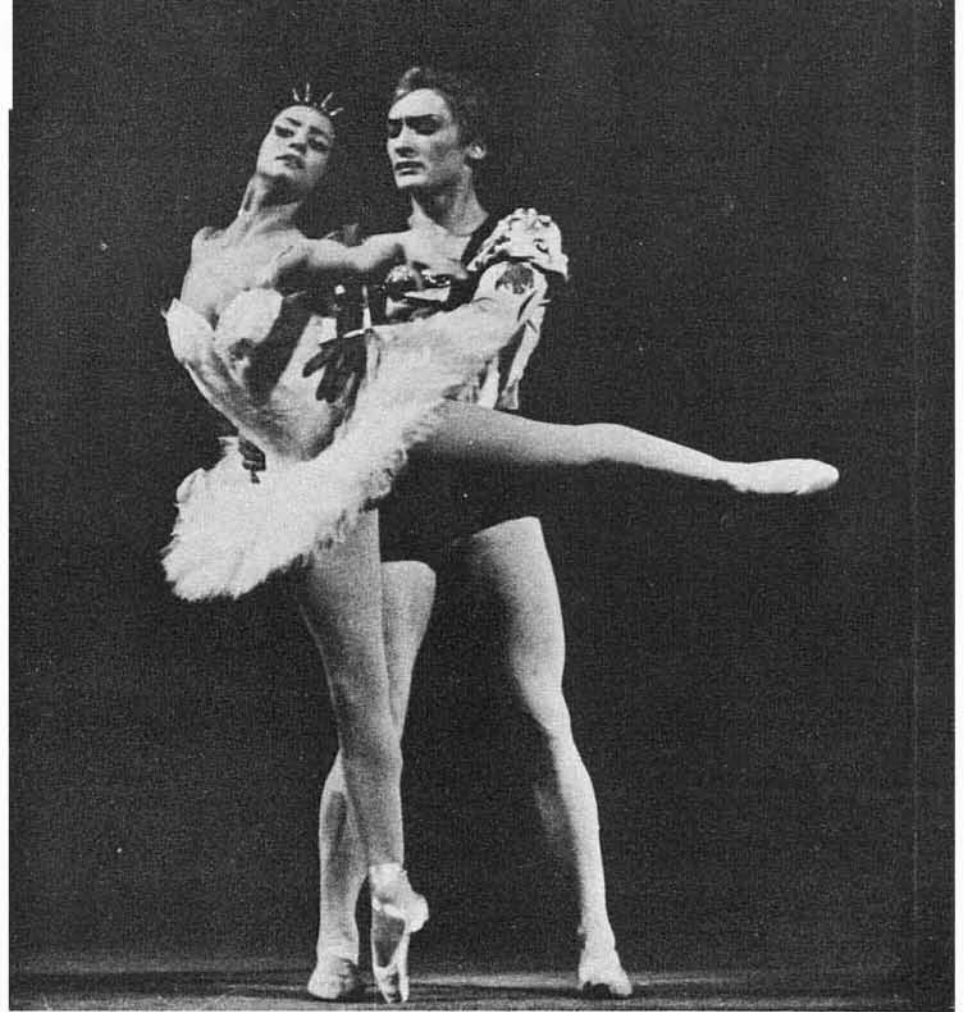
Quizá, el Gran Ballet nunca ha tenido una pléyade tan poderosa de danzarines como hoy. Es difícil



sentir predilección por alguien. Mijaíl Lavrosvski, temperamental y romántico; Marís Liepa, ducho en la transformación escénica y sumamente plástico, Elegante y caballeresco, Boris Adimov. Expresivo y grotesco, Yuri Vladímirov, cuyo éxito en el papel de Iván el Terrible superó todos los pronósticos. Los artistas jóvenes Alexandr Godunov, Alexandr Bogatiriov, Mijaél Gabóvich y Viacheslav Gordéev, bailan ahora las partes más importantes del repertorio.

En el Teatro Bolshoi, la compañía de ballet es la riqueza principal, es su fama, es el objeto de su orgullo. Con un elenco de esta talla, los coreógrafos modernos pueden resolver las más complicadas tareas artísticas.





Pág. anterior: izquierda, arriba; Ludmila Semeniaka y Alexander Godunov en el II acto de El lago de los cisnes. Abajo: Nina Sorokina y Yuri Vladimirov en el pas de deux de Diana y Acteón del ballet Esmeralda.

Pág. anterior: derecha, arriba; Natalia Bessmértnova y Mijaíl Lavroski. Abajo: Mazimova y Vasiliev en Romeo y Julieta. (Fotos: Makarov, Moscú).

La sala del Teatro Bolshoi. Nadezhda Pávlova y Viacheslav Gordéev saludan al público. (Fotos: cortesía de APN).

